

## La dulce visión Conversaciones

**FEDERICO FELLINI**

Traducción Regina López Muñoz  
Gallo Nero, 2013. 175 pp, 11,40 e.

Cuatro décadas y dos docenas de inolvidables películas, de *Luces de variedad* a *La voz de la luna* pasando por *La dulce vida* o *Amarcord* dan cuenta de la actividad cinematográfica de Federico Fellini, maestro de directores. En 1993, pocos meses antes de su muerte, recibió en su despacho de corso d'Italia a Goffredo Fofi y Gianni Volpi para la larguísima y memorable entrevista que se recoge en este libro. Y entre conversación y conservación se despliega, no tanto su cine, como el cine que "le había arrebatado la vida".

Fellini, sabio y tranquilo, habla de Jung y Kafka, de las mujeres, el progreso y la decadencia, de Rossellini y Kubrick, del catolicismo y los monstruos. Caracteriza y elogia a sus directores favoritos: Woody Allen, Milos Forman, Robert Altman, Oliver Stone, Spike Lee o Costa-Gavras. Y divaga finalmente, con irresistible encanto, de sí mismo y de todas y cada una de sus películas. De *La dulce vida* afirma, por ejemplo, que "te deja ilusionado, feliz, con buenos propósitos. Una película que da valor, en el sentido de saber ver con una mirada fresca la realidad y no dejarse engañar por mitos, supersticiones, ignorancia, incultura o sentimiento". El cine de Fellini es la mejor prescripción médica y este libro lo demuestra. **MIGUEL CANO**

# Confesiones de un joven

**GEORGE MOORE**

Traducción de Ricardo Bestué  
Editorial Belvedere, 2013  
286 pp, 17'90 e. Ebook: 10'44 e.

Debió de ser un tipo estafalario George Moore (1852-1933) nacido en Irlanda pero de corazón más bien británico, aunque no dejó de tratarse con independentistas irlandeses como Yeats o Lady Gregory, pero al final de estas confesiones viene a decir a los galeses que el gaélico (la lengua antigua de Irlanda) es una lengua muerta...

Cuando heredó un dinero, el joven Moore, que primero había querido dedicarse a la cría de caballos de carreras, se va a París —antes estuvo ya en Londres— para ser pintor y desde luego para dedicarse a la vida bohemia de la que París se consideraba centro. Aunque terminará escribiendo en inglés, durante su etapa parisina (que es básicamente de la que trata este libro) Moore quiere hacerse tan francés como los franceses y habla y conoce y juzga a todo el que puede. Y lee mucho. Conocerá a pintores académicos como Bouguereau o impresionistas como Manet, que le hizo un buen retrato. También conoció a hombres y mujeres galantes, como un tarambana vividor, llamado Marshall, que lo seduce... Se sabe los poemas de Baudelaire, de Verlaine o de Banville y conoce y lee a Victor Hugo, a los Goncourt (bueno, al hermano que quedaba vivo) pasando con bastante facilidad de la admiración a la crítica. Es el caso de Zola, el gran padre del naturalismo, al que visitó con fre-



RETRATO DE MOORE POR EDOUARD MANET (1879)

cuencia. De entrada, novelas como *L'Assommoir*, le fascinan como a Shelley en su juventud, Gautier y su *Mademoiselle de Maupin* y finalmente *A Rebours*, de Huysmans, pero no mucho después o juzga que hay que superar a los modelos o piensa (caso de Zola) que obras y teoría no eran tan buenas.

Pese a tanto y tan declarado afrancesamiento, Moore termina pensando que él nunca podrá escribir el francés como un nativo y se vuelve a Londres, donde seguirá siendo un personaje peculiar y empezará una carrera de novelista en 1883

**Como libro de memorias no es nada convencional, pues se explaya en largas y amenas arengas ensayísticas, sobre poesía, novela...**

con *A Modern Lover*, donde supongo enseña las andanzas eróticas aprendidas en París. *Confesiones de un joven* se publicó

por primera vez en 1888 pero es un libro que Moore corrigió (y supongo que amplió) hasta la edición de 1926, que es la ahora traducida. Como libro de memorias no es nada convencional, pues si es cierto que cuenta cosas que le pasan y habla de las personas —sobre todo notables— que conoció, lo más frecuente es que se explaye en largas y amenas arengas ensayísticas, sobre poesía, prosa, novela y (a la postre) sobre una célebre actriz del siglo XVIII

o —como he anticipado— sobre la relación de Gales con Irlanda. Su prosa es casi siempre amena y está cuidada pero no es parca en fragmentos sentenciosos: "Balzac significó para mí la influencia moral más importante de mi vida." O en otro tono: "Hay dos notas predominantes en mi carácter: un curioso odio hacia mi país natal y una atroz aversión a la religión en la que me crié."

Estamos ante un buen texto que, eso sí, mezcla con soltura la memoria con el ensayo ameno y mucha cita en francés. Es pena constatar, así, que este edición de un buen libro y de un autor raro esté plagada de pequeñas erratas (la mayoría en los abundantes textos franceses, pero no sólo) errores que el lector ilustrado puede corregir, pero que deslucen la edición.

**LUIS ANTONIO DE VILLENA**